

THE HOMILY FOR THE 23RD SUNDAY OF ORDINARY TIME, YEAR C. 9-7TH 2025

Readings. Wisdom 9:13-18b. Philemon 9-10, 12-17. Luke 14:25-33

Our Theme this weekend: THE NATURE, COST AND DEMANDS OF DISCIPLESHIP.

Dear beloved of God,

On this twenty third Sunday in ordinary time, Jesus speaks to us about the nature, cost and demands of discipleship. He tells us that following Him requires a deep commitment, sometimes even more than our closest relationships or personal comforts. He uses a strong language, saying that we must “hate” our family members and even our own lives in comparison to our love for Him. This isn’t about actual hatred, but about prioritizing our relationship with God above all else. Biblically, this way of speaking is technically called hyperbole, which calls us to render the right interpretation to a given text. Choosing Christ is meant to be a uniting factor, but the values that Jesus advocates and promotes may be a cause of conflict and division. When a family member chooses not to follow Christ, you don’t hate that person, rather you offer them love and pray for them. ***You pray for the grace of God that nothing gets in the way of your discipleship, not even your brothers, sisters, parents, and friends, however much you love them.***

To be honest, when were you confrontational when you found yourself in a situation of defending your faith beliefs.? Did you become neutral or indifferent for the sake of preserving the peace?

In these modern times, you will not fail to encounter ‘worldly values’ that are totally opposed to Christian values. We have got to remain faithful to the demands of our Christian discipleship, and be committed to changing those values, rather than allow those values to change our Christian way of life.

The truth is that none of us may be willing to renounce all our possessions. What does Jesus mean by ‘renouncing all our possessions’.? Jesus is aware of the fact that material things can be a big block preventing us from having the intimate and loving relationship with God. Jesus advocates for the spirit of detachment. Detach from what you own to find true spiritual freedom in God.

In the second reading, we hear St. Paul pleading on behalf of a runaway slave, Onesimus. Paul calls him, 'my own heart', and asks Philemon to receive him no longer as a slave, but as a brother in Christ.

This little letter reminds us that the Gospel transforms relationships. In the eyes of the world, Onesimus was useless, a runaway, and probably a criminal. But in Christ, Paul sees him as a beloved son, a brother, a partner in mission. **The faith we process is not only about prayer and sacraments; it is also about how we see and treat each one another, including those who have made wrong decisions in life.**

As Christians, we are called to see with new eyes; to look at the stranger and the sinner, not with eyes of judgement, but with eyes of love. The Gospel calls us to recognize the dignity of every human person, because each one is a child of God.

Dear beloved of God, if Christ could Change the heart of Onesimus and the heart of Philemon, He can also change our hearts. Let us ask for the grace to welcome and accept others, not according to the world's categories, but as true brothers and sisters in the Lord. AMEN.

Rev. Fr. Silverino Kwebuza, SJ - Pastor.

HOMILÍA PARA EL 23.º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, AÑO C. 9-7 DE 2025

Lecturas: Sabiduría 9:13-18b; Filemón 9-10, 12-17; Lucas 14:25-33

Nuestro tema de este fin de semana: LA NATURALEZA, EL COSTO Y LAS EXIGENCIAS DEL DISCIPULADO.

Queridos amados de Dios:

En este vigésimo tercer domingo del tiempo ordinario, Jesús nos habla sobre la naturaleza, el costo y las exigencias del discipulado. Nos dice que seguirlo requiere un compromiso profundo, a veces incluso más que nuestras relaciones más cercanas o nuestras comodidades personales. Usa un lenguaje fuerte, diciendo que debemos odiar a nuestros familiares e incluso a nuestras propias vidas en comparación con nuestro amor por Él. No se trata de odio real, sino de priorizar nuestra relación con Dios por encima de todo. Bíblicamente, esta forma de hablar se llama técnicamente hipérbole, la cual nos llama a interpretar correctamente un texto dado. Elegir a Cristo busca ser un factor de unión, pero los valores que Jesús defiende y promueve pueden ser causa de conflicto y división. Cuando un miembro de la familia decides no seguir a Cristo, no se odia a esa persona, sino que se le ofrece amor y se ora por ella. **Se ora por la gracia de Dios para que nada se interponga en el camino de su discipulado, ni siquiera los hermanos, hermanas, padres y amigos, por mucho que se les quiera.**

Siendo honestos, ¿cuándo se mostraron confrontativos al encontrarse en una situación de defender sus creencias? ¿Se volvieron neutrales o indiferentes por preservar la paz?

En estos tiempos modernos, es frecuente encontrar "valores mundanos" que se oponen totalmente a los valores cristianos. Debemos permanecer fieles a las exigencias de nuestro discipulado cristiano y comprometernos a cambiar esos valores, en lugar de permitir que cambien nuestra forma de vida cristiana.

Lo cierto es que ninguno de nosotros puede estar dispuesto a renunciar a todas sus posesiones. ¿Qué quiere decir Jesús con "renunciar a todas sus posesiones"? Jesús es consciente de que las cosas materiales pueden ser un gran obstáculo para tener

una relación íntima y amorosa con Dios. Jesús aboga por el espíritu de desapego. Despréndete de lo que posees para encontrar la verdadera libertad espiritual en Dios.

En la segunda lectura, escuchamos a San Pablo interceder por un esclavo fugitivo, Onésimo. Pablo lo llama «mi corazón» y le pide a Filemón que lo reciba ya no como esclavo, sino como hermano en Cristo.

Esta breve carta nos recuerda que el Evangelio transforma las relaciones. A los ojos del mundo, Onésimo era un inútil, un fugitivo y probablemente un criminal. Pero en Cristo, Pablo lo ve como un hijo amado, un hermano, un compañero en la misión. **La fe que cultivamos no se trata solo de la oración y los sacramentos; también se trata de cómo nos vemos y tratamos unos a otros, incluyendo a quienes han tomado decisiones equivocadas en la vida.**

Como cristianos, estamos llamados a ver con nuevos ojos; a mirar al extraño y al pecador, no con ojos de juicio, sino con ojos de amor. El Evangelio nos llama a reconocer la dignidad de cada persona humana, porque cada una es hija de Dios.

Queridos hijos de Dios, si Cristo pudo transformar el corazón de Onésimo y el de Filemón, también puede transformar el nuestro. Pidamos la gracia de acoger y aceptar a los demás, no según las categorías del mundo, sino como verdaderos hermanos y hermanas en el Señor. Amén.

Rev. Padre Silverino Kwebuga, A.J. - Pastor.